



Nos José María Guio s.m.m.
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Obispo de Augustópolis y
Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín,

a nuestros amados misioneros y a todos los fieles
de nuestro Vicariato,

Salud y Bendición en Jesucristo N. S. y su Santa
Madre.

Carísimos Hijos,

Desde muy antes de nuestra llegada a estos Llanos
sentíamos la imperiosa necesidad, que se impusiera a nues-
tro corazón paternal, de dirigirlos la palabra, de acortar el tiem-
po y salvar el espacio que nos separaba de cada uno de voso-
tros, por medio de una carta pastoral. Pero, las diligencias
que hacíamos en Europa para acopiar recursos que traer-
os y las múltiples ocupaciones que, bien lo comprendéis,
después de año y medio de ausencia nos han tenido aquí,
como incommunicados, muy a pesar nuestro, no permitieron
que nos relacionáramos con nuestros feligreses.

Ahora, cuando, al acercarse el tiempo pascual,
los ministros de Dios, los sacerdotes han de salir a las calles,
encruzadas y plazas a llamaros, a convidaros al ban-
quete para todos preparado, por Jesucristo N. S.; cuando
los que tienen cura de almas han de hacer su oración
más fervorosa, su voz más persuasiva, sus instancias más
apremiantes, más atrevido su celo, yendo en busca de la
oveja herida por las asperezas del camino, (que a todos o-
fenden ocasionando el extravío de muchos), demorada por
el andar tardío que causa su quebrantada salud espi-ri-